

PROYECTOS DE INVESTIGACION

La Experiencia Colonial en los Altos Cuchumatanes de Guatemala

— W. George Lovell

Entre la idea
y la realidad
entre el movimiento
y el acto . . .

Entre la concepción
y la creación
entre la emoción
y la respuesta
cae la sombra . . .

— T. S. Eliot
“Los hombres huecos”¹

Durante años, estudiosos de varios campos de investigación han hecho contribuciones de importancia a nuestro entendimiento de la experiencia colonial en América Latina. Sin embargo, a pesar de los muchos adelantos importantes, quedan considerables lagunas. Hay, por ejemplo, mucho que todavía no sabemos de los acontecimientos y circunstancias de vida bajo el dominio español en aquellas regiones que, por ser demasiado pobres o aisladas, quedaron fuera del interés primario de las autoridades coloniales. Como tal región se puede considerar los Altos Cuchumatanes de Guatemala.

Dada esta situación, hemos tratado, en nuestra recién terminada tesis de doctorado, de reconstruir, principalmente por medio de fuentes archivísticas inéditas, aquellas características que se pueden calificar como aspectos de la experiencia colonial en los Altos Cuchumatanes.¹ El principal objeto de la tesis fue determinar qué cambios experimentaron la tierra y el pueblo de este remoto rincón noroccidental de Guatemala a lo largo de los tres siglos del dominio

El Dr. W. George Lovell, de nacionalidad inglesa, sacó su doctorado en Geografía en la University of Alberta. Actualmente es catedrático en Queen's University, Canadá.

¹ Trad. de León Felipe, *Contemporáneos: Revista Mexicana de Cultura*, 9 (enero-marzo de 1931): 135-36.

español. En el presente artículo, repasamos algunos de nuestros hallazgos básicos para enfocar mas acertadamente la suerte de existencia vivida por los pueblos subyugados en los remansos coloniales.

Entre las regiones no volcánicas de la América Central, los Altos Cuchumatanes son de las más grandiosas y espectaculares. Tierras montañosas y quebradas por toda su extensión, se encuentran entre 500 y 3,600 metros de altura sobre el nivel del mar. Se ubican dentro de los confines de los actuales departamentos de Huehuetenango y el Quiché y contienen un 15 por ciento (aproximadamente unos 16,350 Km²) del territorio nacional de la República de Guatemala. Durante el tiempo de la colonia, la región formaba parte de la división administrativa llamada en varias épocas el "corregimiento," la "alcaldía mayor," o la "provincia" de Totonicapán y Huehuetenango. Tal y como la mayor parte del altiplano guatemalteco, los Cuchumatanes estaban densamente poblados en los últimos años antes de la llegada de los españoles y en los primeros después de la Conquista. Actualmente, la región cuenta con aproximadamente medio millón de habitantes, de los cuales un 73 por ciento, o sea, tres de cada cuatro, son indígenas. La gente natural de los Altos Cuchumatanes es descendiente de los antiguos Mayas y habla varios idiomas cercanamente relacionados, pertenecientes a la familia lingüística Maya. Los más importantes son: aguacateco, chuj, ixil, jacalteco, kanjobal, mam, quiché, y uspanteco.

Durante el siglo XV, la mayoría de los hombres cuchumatecos estaban bajo la hegemonía de los quichés de Gumarcaah, un grupo altamente mexicanizado que, en el curso de dos o tres generaciones, había logrado establecer la jurisdicción tributaria sobre muchas comunidades del altiplano guatemalteco. En 1500, el dominio quiché ya había disminuído y los grupos indígenas de la región habían surgido como pequeñas naciones autodeterminantes. Sin embargo, esta autonomía tan anhelada no duró mucho tiempo. Entre 1525 y 1530, las comunidades indígenas de los Cuchumatanes fueron subyugados por una fuerza extraña, mucho más formidable de lo que habían visto antes: la España imperial.

La conquista española de la región no se logró sino con una lucha prolongada y sangrienta. Hubo amplia resistencia a los invasores europeos, pero los más destacados en la lucha eran los mames, los ixiles,

2 W. G. Lovell, "Land and Settlement in the Cuchumatán Highlands (1500-1821): A Study in the Historical Geography of Northwestern Guatemala" (tesis de doctorado, University of Alberta, Edmonton, 1980).

y la gente quicheana de Uspantán. Sin embargo, en 1530, la resistencia indígena ya se había sofocado brutalmente en la mayor parte de los Cuchumatanes y la región entraba a una época de dominio español que duró hasta 1821.

Durante la época colonial, los Altos Cuchumatanes siempre les ofrecieron a los españoles menos posibilidades de provecho que las otras regiones centroamericanas, v.gr.: el trato de esclavos indígenas de Nicaragua y Honduras; las minas de plata de los cerros alrededor de Tegucigalpa; el cultivo del cacao en Soconusco, Suchitepéquez, e Izalcos; la ganadería y cultivo de xiquilite en el área al sur y este de la ciudad capital de Santiago de Guatemala. Todas estas actividades, y otras más, siempre fueron más atractivas para los españoles, que las limitadas posibilidades empresariales ofrecidas por los Altos Cuchumatanes—región dura, aislada, y poseedora de muy pocos recursos explotables. Con la posible excepción de la mano de obra indígena mandada a trabar a los cacaotales de la costa del Pacífico, la región tuvo muy poca participación directa en los grandes auges económicos que tuvieron tan dramático y duradero impacto en otras partes.³ Si, en términos de su situación respecto a la Madre Patria, la América Central fue en verdad “el más rico de los parientes pobres, o el más pobre de los ricos”;⁴ pues, nos podemos imaginar que los Altos Cuchumatanes se contaban entre las posesiones menos apreciadas de la Corona española.

Por supuesto, esto no significa decir que, debido al aislamiento y a las limitadas posibilidades económicas y empresariales, la tierra y el pueblo de los Cuchumatanes no fueron afectados por los tres siglos de dominio español. La experiencia colonial en este caso se caracteriza por diferencias de grado y no de índole.

A mediados del siglo XVI, los indígenas de los Cuchumatanes, tal y como todos los grupos naturales del altiplano guatemalteco, eran persuadidos o compelidos a abandonar sus antiguos hogares en las montañas y asentarse en las nuevas “congregaciones,” dominadas por la Iglesia. El principal objeto de la política de *congregación* era convertir a los indígenas a la cristiandad y crear a la vez reservas centralizadas de mano de obra explotable, produciendo un patrón ordenado de asentamientos nucleados, muy distinto del poblamiento esparcido al

3 Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720* (Berkeley: University of California Press, 1973), pp.374-89.

4 Pierre y Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, 8 tomos (Paris: Colin, 1959), t.8, p.848, citado por MacLeod, *Spanish Central America*, p.xiv.

azar de los tiempos pre-hispánicos. Aunque aún perduran ciertos rasgos de la práctica de la congregación, la ejecución de la política en los Altos Cuchumatanes no careció de frustraciones y fracasos. Muchos indígenas abandonaron las congregaciones más remotas, especialmente durante los años de 1635-1720, cuando, a raíz de la depresión económica, la autoridad española en la región se hizo débil y poco eficaz. El movimiento centrífugo, producido por la fuga de los ex-congregados, fue acompañado por un resurgimiento de las creencias religiosas precristianas—acontecimiento al parecer tan desagradable para las autoridades, como el hecho de que los indígenas, además de haber vuelto a la práctica de “sus antiguos ritos erróneos,” ya no contribuían al bienestar económico de la colonia con su trabajo.

Para controlar y explotar los recursos humanos de las congregaciones, los españoles introdujeron varios artificios, entre los cuales los más importantes fueron la *encomienda*, la *tasación de tributos*, y el *repartimiento*. La encomienda tuvo su principal época de importancia y prestigio en el primer siglo del período colonial. Bajo la encomienda, se les concedió a personas favorecidas el derecho de gozar de los tributos, y al principio, también del trabajo de cierto número de indios de un pueblo o grupo de pueblos. La cantidad de tributos obligatoria para un pueblo fue estipulada en la tasación, conteo que evaluaba la capacidad de tributar en términos principalmente de edad, sexo, y estado civil. Por medio del repartimiento, los indígenas fueron compelidos a trabajar en una amplia variedad de tareas serviles.

Los conquistadores y pobladores españoles primero vinieron al Nuevo Mundo en el papel de empresarios deseosos de aprovecharse del trabajo de otros, y se dieron a la adquisición de tierras sólo después de fracasar en su búsqueda de oro, plata, o una cosecha monetaria viable—un *produit moteur*.⁵ Fuera de unos pocos títulos tempranos verificados para el área de Huehuetenango, la adquisición de tierras por parte de españoles comenzó a ser importante únicamente durante la depresión del siglo XVII, cuando se dieron cuenta de la ventaja de la autosuficiencia. Continuaba esta tendencia en el siglo XVIII, ya que los españoles que habían adquirido tierras en los Cuchumatanes, y especialmente en las ricas praderas de los Altos de Chiantla, se dieron cuenta de las posibilidades que ofrecía la región para la crianza de ganado, el lanar especialmente. Aunque la evolución de grandes haciendas motivaba conflictos entre españoles e indígenas sobre

5 MacLeod, *Spanish Central America*, pp.374-75.

derechos y linderos, el surgimiento de la hacienda española en la región cuchumateca no se dió enteramente a expensas de la integridad territorial de las comunidades indígenas. Algunos pueblos indígenas, particularmente, en el sur, puede que no tuvieran suficiente tierra para el abasto de su propia población, o para el cumplimiento de sus obligaciones tributarias, pero defendían tenazmente lo poco que sí poseían. Otros pueblos, especialmente aquellos a lo largo de la frontera norteña con la poca poblada tierra caliente, parecen no haber experimentado ninguna escasez de tierra durante toda la época colonial.

Bajo el dominio español, los naturales de los Cuchumatanes no solamente fueron expuestos a la religión, el idioma, y las costumbres de los conquistadores, sino también a una variedad de enfermedades inadvertidamente importadas por los invasores. El efecto de esta transferencia sobre los indígenas, quienes carecían de defensas inmunológicas, fue devastador, y bien puede haber causado "la destrucción de vidas más grande de la historia."⁶ Debido al destrozado causado por las epidemias, la población indígena de los Cuchumatanes declinó entre 1520 y 1670 de un posible nivel de 260,000 a 16,000 personas, o sea, una baja de más del 90 por ciento, en el curso de un siglo y medio. Aunque a finales de la época colonial, la población ya se había duplicado sobre su nivel más bajo de 1670, el resurgimiento demográfico fue esporádica e intermitente, ya que los indígenas sólo lentamente adquirirían la inmunidad a las enfermedades que habían traído los españoles.

Las epidemias constituían, pues, un peligro debilitador con que las comunidades indígenas siempre tenían que contar. Su impacto sobre la vida indígena fue profundo. Cada vez que brotó una epidemia, se llevó a cabo, inevitablemente, una reacción en cadena: mortandad catastrófica, incapacidad por parte de los pueblos afectados de pagar sus tributos, y desatención a las siembras. Siguió el hambre y la miseria, que aumentaron la vulnerabilidad de los indígenas hacia nuevos brotes de peste. Con el retorno de semejantes imprevistas tragedias humanas, las esperanzas imperiales se mostraron ingenuas y no logrables. Tal vez más que cualquier otro factor, fue la introducción de enfermedades europeas a una población fisiológicamente vulnerable la que causó la caída de la sombra entre la idea y la realidad del dominio español, no solamente en los Altos Cuchumatanes de Guatemala sino también en todos los reinos de la América Hispana.

6 MacLeod, *Spanish Central America*, p.20.

Economía Preclásica en El Bálsamo, Guatemala:
Ideas y Evidencia

— Barbara Stark y Lynette Heller

El Proyecto Residencial de El Bálsamo se ocupa de la reconstrucción e interpretación de la organización económica de El Bálsamo, un centro de los períodos Preclásico Medio y Tardío. El sitio está ubicado cerca del borde interno de la planicie costanera del Pacífico, junto a Santa Lucía Cotzumalguapa, departamento de Escuintla, Guatemala (ver figura 1).

Los patrones económicos de la costa del Pacífico de Guatemala durante el período Preclásico (1500-300 A.C.) permanecen en su mayoría desconocidos, a pesar de las excelentes reconstrucciones de subsistencia de Coe y Coe y Flannery, y la investigación asociada realizada por Green y Lowe.¹ Estos estudios fueron llevados a cabo en el departamento de San Marcos y en Chiapas respectivamente, considerablemente al oeste del área de Escuintla en donde efectuamos nuestra investigación. En el departamento de Escuintla no se han hecho estudios arqueológicos de la economía preclásica, aun cuando algunos datos tienen posibles implicaciones económicas, como, por ejemplo, la comparación de tiestos, que sugiere un intercambio con el altiplano guatemalteco.²

La Dra. Stark, de nacionalidad estadounidense, sacó su doctorado en Arqueología Mesoamericana en Yale University; actualmente es catedrática en la Arizona State University. La Srta. Heller, quien está completando sus estudios postgraduados en Arqueología, también se encuentra en la Arizona State University.

El proyecto "El Bálsamo" se logró efectuar mediante los fondos proporcionados por el Social Science Research Council, y dos becas de la Arizona State University. El equipo de investigadores también incluyó a varios estudiantes a nivel postgraduado: Ellie Stewart, Mary Hodge, John Lindly y Leah Minc.

1. Michael D. Coe, "La Victoria, An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala," *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 53(1961); Michael D. Coe y Kent V. Flannery, "Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala," *Smithsonian Contributions to Anthropology*, 3(1967); Dee F. Green y Gareth W. Lowe, "Altamira and Piedra Parada, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 20(1967); Gareth W. Lowe, "The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas: A Review with New Data," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 38(1975).

2. Edwin M. Shook y Marion P. Hatch, "The Ruins of El Balsamo, Department of Escuintla, Guatemala," *Journal of New World Archaeology*, 3, núm. 1(1978).

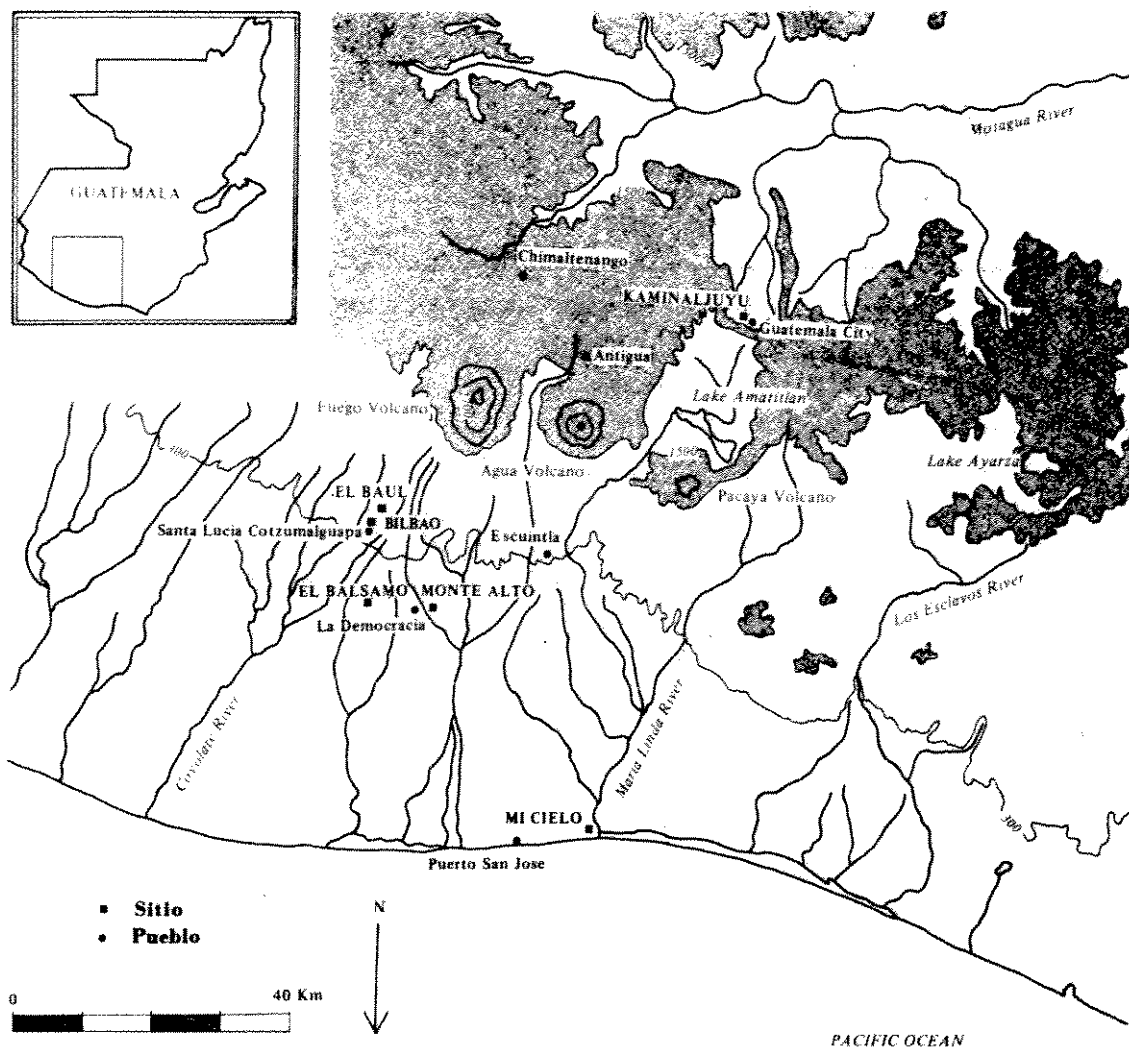


Figura 1. Costa del Pacífico de Guatemala. La región sobre los 1500 m está sombreada.

A causa del primitivo estado en que se encuentra el conocimiento de la prehistoria del litoral del Pacífico, es un importante reto razonables. En este trabajo exponemos un modelo de economía Preclásica en la costa del Pacífico, algunos de cuyos aspectos pueden ser evaluados a través de la investigación en El Bálsamo. El modelo refleja nuestros intentos de ajustar ciertas expectativas generales a la situación guatemalteca. A continuación presentamos un breve sumario de algunos de los hallazgos iniciales y su importancia para el modelo. Sin embargo, los datos obtenidos durante la primera fase son muy escasos como para servirle de prueba al modelo, lo cual requerirá trabajo de campo adicional. La primera fase de la investigación residencial fue diseñada en gran parte para orientarnos hacia problemas básicos, tales como la

localización de las áreas residenciales, su apariencia, las clases de datos que pueden esperarse que proporcionen, la secuencia relativa indicada y las clases de investigación de campo y recursos que serán necesarios para un trabajo futuro. Afortunadamente, estos datos también nos han permitido ampliar y mejorar nuestro modelo. Para principiar, presentamos un repaso abreviado de investigaciones previas, las cuales nos han guiado en la construcción de nuestro modelo económico.

Investigación previa

Sorprendentemente, son pocas las nuevas investigaciones que se han presentado después de que Shook presentara un sumario de la arqueología de la costa del Pacífico.³ Paull actualiza esta versión.⁴ La investigación realizada por Shook en Monte Alto es la investigación más importante del período Preclásico que se efectuó en los años que intervienen, aunque la mayor parte permanece inédito.⁵ Parsons recuperó algunas piezas de cerámica de los períodos Preclásico Medio y Tardío en Bilbao, sitio en el que predomina el período Clásico y que era el foco del otro proyecto de mayor importancia que se haya completado sobre la costa guatemalteca del Pacífico.⁶ En 1969, Shook condujo el primer trabajo de campo en El Bálsamo,⁷ el cual subsecuentemente le sirvió de base a William Clewlow Jr. para desarrollar un proyecto de tres años. Durante los últimos dos años, Fred Bové ha estado efectuando un reconocimiento del área de Escuintla. Cerca del puerto costero de San José, Walters recuperó algunas piezas de cerámica de los períodos Preclásico Medio y Tardío en el sitio arqueológico Mi Cielo, pero únicamente se ha publicado una breve reseña.⁸

3. Edwin M. Shook, "Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala," en *Handbook of Middle American Indians*, ed. Robert Wauchope (Austin: University of Texas Press, 1965), t.2, pt.1, pp. 180-94.

4. Gene Joseph Paull, "The Applications of Central-Place Theory to the Settlements of the Pacific Coast of Guatemala" (disertación de doctorado, University of Arizona, 1976), pp. 176-202.

5. Lee Allen Parsons, "Excavation of Monte Alto, Escuintla, Guatemala," en *National Geographic Society Research Reports, 1968 Projects* (Washington, D. C.: National Geographic Society, 1976), pp. 325-32.

6. Lee Allen Parsons, "Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region," *Milwaukee Public Museum, Publications in Anthropology*, 11(1967):44-51, y 12(1969).

7. Shook y Hatch, "El Balsamo."

8. Gary Rex Walters, "Part A: Mi Cielo, Department of Escuintla, Guatemala," en *Annual Report of the Museum of Anthropology*, red. L. H. Feldman (Columbia: University of Missouri, 1978), pp. 77-89.

En el departamento de Retalhuleu se está llevando a cabo un proyecto en el vasto sitio arqueológico de Abaj Takalik, bajo la dirección de John Graham.⁹ Izapa, un importante sitio arqueológico en la bocacosta que se encuentra justo al otro lado de la frontera con Chiapas, fue investigado por el New World Archaeological Foundation; ya han emergido los primeros informes.¹⁰ Las excavaciones en Altamira y en otros sitios de cerámica temprana en Chiapas, han ampliado la información derivada del trabajo en La Victoria y Salinas la Blanca.¹¹ Más al occidente, Voorhies investigó residuarios en su mayoría precerámicos, y en la actualidad se encuentra realizando un proyecto de reconocimiento de la costa de Chiapas.¹² Al este de Escuintla en El Salvador, Sharer completó una investigación de importancia en Chalchuapa, sitio que se encuentra en un valle intramontano a una elevación relativamente baja.¹³

Todos los proyectos que se han iniciado en Guatemala recientemente, con excepción de Bilbao, se encuentran todavía en la fase de trabajo de campo o de análisis y, consecuentemente, el resumen arqueológico de Shook permanece vigente. Este se basaba en gran parte en su reconocimiento de cuatro cuencas e interfluvios, diseminados a lo largo de la costa. Extensas áreas permanecen poco conocidas.¹⁴ Aunque podemos esperar que nuestra percepción de la prehistoria escuintleca mejorará rápidamente, entretanto son escasos los recursos para el desarrollo de modelos de cambios económicos y sociales que sean estrechamente vinculados al registro arqueológico. Los sitios sobre los cuales tenemos información económica son pequeños, y carecemos

9. John Graham, "Discoveries at Abaj Takalik, Guatemala," *Archaeology*, 30(1977): 196-97; John Graham, R. F. Heizer y E. M. Shook, "Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations," *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 36(1978):85-109.

10. Susanna M. Ekholm, "Mound 30a and the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, Mexico," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 25(1969); V. Garth Norman, "Izapa Sculpture, Part 1: Album," e "Izapa Sculpture, Part 2: Text," *Papers of the New World Archaeological Foundation* 25(1969) y 41(1976).

11. Véase: Coe, "La Victoria"; Coe y Flannery, "Early Cultures"; Green y Lowe, "Altamira and Piedra Parada"; Lowe, "Barra Phase of Altamira."

12. Barbara Voorhies, "The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Littoral, Mexico," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 41(1976).

13. Robert J. Sharer, red., *The Prehistory of Chalchuapa*, 3 vols. (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1978).

14. Shook, "Survey of the Pacific Coast," p. 182.

de datos similares sobre centros. Resulta que estamos obligados a desarrollar expectativas que se basan en consideraciones e información provenientes en su mayoría de fuentes ajenas.

A pesar de la escasez de investigación económica local, podemos establecer algunos parámetros para modelos de acuerdo al conocimiento actual de la prehistoria Preclásica, durante la cual se desarrollaron jerarquías sociales en la costa sur, así como en muchas otras regiones de Mesoamérica. Hay dos, o posiblemente tres, fenómenos históricos de importancia que dominan este espacio temporal. Los identificamos brevemente en orden cronológico.

El primero es el más problemático. Los sitios de cerámica más temprana en el Soconusco (la parte oriental de la costa de Chiapas y la parte occidental de la costa guatemalteca) han provocado interpretaciones relacionadas con la forma de vida y afinidades de los ocupantes.¹⁵ De ser aceptadas, estas interpretaciones implican relaciones directas o indirectas con áreas distantes, particularmente la parte noroccidental de Sud América. Spinden una vez propuso una cultura temprana que enlazaba los focos de civilización en el Nuevo Mundo.¹⁶ Esta idea ha sido revivida en forma modificada, con base en las investigaciones de la fase Barra (anterior de 1500 A.C.) en los sitios de Soconusco, tal como Altamira.¹⁷

Lowe ha sugerido que las astillas de obsidiana de la fase Barra se usaban para rallar yuca, raíz cultivable de origen sudamericano, y que la cerámica de esta misma fase estaba adornada de una forma semejante a cierta clase de alfarería temprana del Ecuador y Colombia. Estas ideas gemelas que sugieren una "conexión sudamericana," se intercalan razonablemente bien a una proposición anterior de Coe de que los subsiguientes pobladores de Ocos y Cuadros tenían contacto marítimo directo con los habitantes del Ecuador,¹⁸ aunque se piensa que, ya en el tiempo de Ocos y Cuadros, la subsistencia en el Soconusco se había

15. Una revisión reciente se incluye en David C. Grove, "The Mesoamerican Formative and South American Influences," informe que se presentó en el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano, en Salinas, Ecuador, 1971.

16. H. J. Spinden, "The Origin and Distribution of Agriculture in America," en *Proceedings of the 19th International Congress of Americanists* (Washington, D.C.: International Congress of Americanists, 1917), pp. 269-76.

17. Green y Lowe, "Altamira and Piedra Parada"; y Lowe, "Barra Phase of Altamira."

18. Michael D. Coe, "Archaeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala," *American Anthropologist*, 62(1969):363-93.

reorientado (?) al cultivo del maíz; y que en el tiempo de Jocotal y Cuadros los estilos de la cerámica ya eran mesoamericanos. Lowe sospecha que en la fase de Ocós se habían efectuado en las comunidades del Soconusco algunas diferencias en cuanto al tamaño y tal vez la función de la vajilla.¹⁹ Podríamos especular que tal diferenciación reflejaba una creciente desigualdad social, y que los contactos o intercambio de largo alcance desempeñaron un papel contribuyente. Desafortunadamente, las relaciones de largo-alcance todavía se encuentran sólo ligeramente establecidas. Para nuestros propósitos, la hipótesis de la temprana conexión sudamericana, cualquiera que haya sido la forma que tomó y cualesquiera que hayan sido los mecanismos que la propulsaron, es muy problemática.

En cambio, existen indisputables dos horizontes estilísticos posteriores, los cuales implican relaciones dentro de Mesoamérica. Durante el período Preclásico Temprano (1500-900 A.C.) la costa sur de Guatemala y Chiapas, como muchas otras partes de Mesoamérica, era partícipe del horizonte estilístico olmeca, indicio de lo cual son los hallazgos diseminados de escultura olmeca y los monumentos en Abaj Takalik.²⁰ Es posible que se haya extendido algo de esta interrelación con los olmecas al período Preclásico Medio (900-600 A.C.), opinión que dio a entender Sharer, quien trata la presencia olmeca alrededor de Chalchuapa como del período Preclásico Medio en cuanto a fecha.²¹

Sin embargo, en regiones como Oaxaca y el Valle de México, el período en que se prestaron motivos olmecas y posiblemente se usaron productos olmecas, era predominantemente el Preclásico Temprano.²² A principios del período Preclásico Medio —y con excepción de Chalcatzingo, Morelos y tal vez las cuevas de Juxtlahuaca y Oxtotitlán— los sitios arqueológicos distantes empiezan a mostrar mayor

19. Lowe, "Barra Phase of Altamira," p.17.

20. Véase: Carlos Navarrete, "The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 35(1974); Graham, Heizer y Shook, "Abaj Takalik 1976."

21. Sharer, *Prehistory of Chalchuapa*, pp. 208-209.

22. Véase: Kent V. Flannery, "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Interregional Interaction in Formative Times," en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, red. E. Benson (Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 1968), pp.79-110; Paul Tolstoy y Louise I. Paradis, "Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of Mexico," *Science*, 167(1970):344-51; David C. Grove, "The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of What It Is and Isn't," en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, red. N. Hammond (Austin: University of Texas Press, 1974), pp. 109-28.

independencia de la cultura olmeca, centrada en la costa sur del Golfo de Veracruz y Tabasco. Los indicadores del horizonte cerámico del período Preclásico Medio, tal como la división de doble línea, sí sugieren interrelaciones extensas, pero no son indiscutiblemente olmecas.²³

En vista de que Sharer no puede dar fecha del período Preclásico Medio en lugar del Temprano, a ningún ejemplo de iconografía olmeca en o alrededor de Chalchuapa, la evidencia salvadoreña no comprueba que los olmecas de La Venta controlaban o dominaban directamente el intercambio en la costa del Pacífico. No comentaremos la situación de Abaj Takalik, en donde se han encontrado monumentos pre-olmecas, olmecas y posteriores,²⁴ en tanto no se publiquen plenamente los hallazgos. Algunos de los grabados olmecas encontrados aisladamente en Chiapas, Guatemala y El Salvador, sugieren que estilísticamente corresponden al período Preclásico Medio, pero la cerámica de Pijijiapán se asocia con el Preclásico Temprano.²⁵ En consecuencia, la época de los monumentos olmecas permanece incierta. Es obvio que sin mejores controles cronológicos, no nos es posible desenmarañar los asuntos olmecas y locales, pero sí podríamos enfatizar que con la evidencia actual no se ha establecido a cabalidad un fuerte papel de La Venta a través del período Preclásico Medio.

Hasta ahora no sabemos si durante el Preclásico Medio la costa sur de Guatemala y Chiapas se ajusta al patrón de "mayor independencia local" observado en Oaxaca y el Valle de México, pero podríamos suponerlo en vista de los acontecimientos subsiguientes. Los períodos Preclásico Tardío (600-300 A.C.) y Protoclásico (300 A.C.-300 A.D.) abarcan un tercer fenómeno histórico en la costa sur: el desarrollo de centros de importancia, incluyendo varios que probablemente se originaron y participaron en el horizonte estilístico "Izapa." El horizonte Izapa comprende un juego bastante variable de trazos iconográficos, incluyendo algunas veces inscripciones de cuenta larga, como ocurren en algunos sitios de la costa sur, en el sur de Veracruz y en Kaminaljuyú en el altiplano guatemalteco. El uso liberal de volutas redondeadas y ciertos paneles basales, se encuentran entre los trazos

23. Véase: Grove, "Olmec Manifestation," p. 116; y John S. Herderson, "Atopula, Guerrero, and Olmec Horizons in Mesoamerica," *Yale University Publications in Anthropology*, 77(1979):66-82.

24. Graham, Heizer y Shook, "Abaj Takalik 1976"; y comunicación personal de John Graham.

25. Susanna M. Ekholm, "The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico," *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 32(1973):23; Navarrete, "Rock Carvings at Pijijiapan," pp.5-6.

iconográficos más comunes en el horizonte Izapa. Sin embargo, el horizonte es suficientemente variable en su expresión como para que varios estudiosos se disputen su validez. Aunque al horizonte se le bautizó con el nombre de Izapa, la escultura de este sitio es distinta en muchos aspectos a la de otros sitios. Según Graham, en Abaj Takalik algunos monumentos representan, no un estilo Izapa sino un estilo maya temprano;²⁶ y la escultura en el sitio de Izapa puede representar una variante del estilo maya temprano. Sin embargo, es en el período anterior al Preclásico Medio que debiéramos encontrar los orígenes "Izapa" en la costa sur, ya sea que se decida aplicar ese término al horizonte o no. Por lo tanto, parece razonable esperar que la influencia olmeca haya predominado en el período Preclásico Temprano y disminuido o desaparecido durante el Preclásico Medio.

En la costa sur y bocacosta, los sitios tales como Izapa, Monte Alto, Abaj Takalik y El Baúl eran focos de construcción de montículos y esculturas en los períodos Preclásico Tardío y Protoclásico. Allí, como horizonte Izapa en formas un tanto diferentes y distintivas, en contraste con la relativa "pureza" o consistencia de las representaciones olmecas. Aparentemente, algunos centros no participaron en esto. Sitios como Tres Zapotes en Veracruz y Abaj Takalik y El Baúl en Guatemala produjeron estelas con fechas tempranas en el sistema de cuenta larga,²⁷ aunque Izapa no empleaba fechas en esculturas de piedra. Graham, Heizer y Shook consideran que Abaj Takalik y El Baúl representan un desarrollo temprano de los cánones de la escultura maya, con algunos rasgos Izapa presentes de vez en cuando.²⁸ En Monte Alto y algunos otros sitios en la parte oriental de la costa sur, destacan esculturas de "vientre abultado," cuya época se disputa principalmente entre los períodos Preclásico Medio y Tardío.²⁹ No hay presencia de monumentos de estilo Izapa.

No sabemos cuáles fueron los patrones de asentamiento que caracterizaron a la costa sur, pero el tamaño de algunos de los centros y la cantidad de construcciones de montículos artificiales sugieren su dominio de zonas de apoyo circundantes. Podríamos suponer, como resultado de comparaciones con otros sitios como Kaminaljuyú y San

26. Comunicación personal.

27. Michael D. Coe, "Cycle 7 Monuments in Middle America: A Reconsideration," *American Anthropologist*, 59(1957):597-611.

28. Graham, Heizer y Shook, "Abaj Takalik 1976."

29. Parsons, "Excavation of Monte Alto"; Graham, Heizer y Shook, "Abaj Takalik 1976," pp.96-97.

José Mogote, que representaban dominios relativamente complejos. De cualquier modo, la diferenciación social local era más pronunciada que durante el período Preclásico Temprano. A pesar de la multitud de problemas en establecer la fecha, ya en los períodos Preclásico Tardío y Protoclásico habían múltiples centros, varios de los cuales eran aproximadamente equivalentes en tamaño. Todavía se desconoce hasta qué extremo compitieron unos con otros, pero muestran suficiente variación, por lo menos en cuanto a la escultura, como para que sea difícil verlos políticamente unidos.

Nuestro bosquejo de la prehistoria Preclásica establece dos parámetros principales para modelos económicos. Por una parte, los horizontes estilísticos Olmeca e Izapa nos obligan a examinar comunicaciones e intercambios de largo alcance. Esto provoca preguntas sobre el nivel de integración económica y social de varias secciones de la costa sur. Por otra parte, es evidente que existían algunas diferencias y cierta autonomía en las regiones o grupos políticos de la costa sur. Para desarrollar modelos económicos, debemos considerar tanto los procesos locales, como los de largo alcance.

Un Modelo económico

El tema local versus extra-local llama a inquirir sobre el papel que desempeñaba el intercambio. El intercambio ha sido tema prominente en las discusiones sobre los Olmecas, quienes pudieron haber traficado, entre otras cosas, con jade, obsidiana, minerales de hierro y cacao.³⁰ Es tan escasa la investigación que se ha efectuado sobre el horizonte Izapa, que sobre este aspecto no se ha ofrecido explicación alguna. Debido a que el horizonte Izapa afectaba "las tierras bajas de la periferia de la costa" involucradas en el horizonte olmeca,³¹ es posible que en esa área

30. Véase: Michael D. Coe, "The Olmec Style and Its Distributions," en *Handbook of Middle American Indians*, ed. R. Wauchope (Austin: University of Texas Press, 1965), t.3, pt.2, pp. 739-75; Flannery, "The Olmec and the Valley of Oaxaca"; Grove, "Olmec Manifestation"; Lee A. Parsons y Barbara J. Price, "Mesoamerican Trade and Its Role in the Emergence of Civilization," en "Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica," red. R. F. Heizer, J. A. Graham y C. W. Clewlow, Jr., *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 11(1971):179-83.

31. Lee Allen Parsons, "The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period," en *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*, red. Esther Pasztory (New York: Columbia University Press, 1978), p.26.

hayan continuado los intercambios, con substituciones de diferentes centros de participación y control.

Aparte de la obsidiana, se han documentado intercambios de bienes que implicaban distancias extremadamente largas durante el período Preclásico, pero sólo involucrando bajos volúmenes de artículos "de lujo" o de influencia, los cuales eran durables y altamente apreciados. Flannery ha delineado las características y motivaciones para tal intercambio, resaltando que éste tiende a organizar familias de alto rango y élites de diversas regiones en redes de comunicación de largo alcance.³² Esto constituye la faceta principal del intercambio, cuando ha aparecido ya algún grado de diferenciación social en, por lo menos, algunas regiones, de forma que los artículos de influencia sirven para que individuos de alto rango mantengan y aumenten su posición local.

En cuanto a Oaxaca, Flannery sugiere que los bienes durables también ayudaban a la economía local ya que constituyeron una manera de convertir en forma "monetaria" los sobrantes de producción. En Oaxaca, las condiciones ambientales son altamente variables para los agricultores, y las deficiencias locales pueden haberse aliviado a través del intercambio de alimentos, facilitado por el movimiento de artículos de influencia. Se presume que estos artículos de lujo representan riqueza almacenada así como productos altamente apreciados. Consecuentemente, el escenario en Oaxaca es uno en el que ciertas condiciones ambientales hacían necesario un intercambio local intermitente de alimentos, una situación que se cree haya determinado un intercambio de largo alcance de bienes durables.

¿Tiene sentido este modelo en relación a la costa del Pacífico de Guatemala? Sólo parcialmente. No argüiríamos la función de refuerzo de la posición social que tendrían los bienes exóticos para las élites, pero las condiciones ambientales no presentan los mismos riesgos que para la agricultura de Oaxaca. Argumentaríamos que las interrelaciones del intercambio local y de largo alcance eran diferentes. Nuestra expectativa es que los bienes exóticos facilitaban intercambios a lo largo de un gradiente de altitud. Sería de esperar que la importancia de estos intercambios haya crecido a medida que la población aumentaba y que la ocupación y utilización de sucesivos "nichos" ambientales era más intensiva. No negamos que haya desempeñado un papel en mitigar reveses agrícolas localizados, los cuales talvez debieran verse como casi

32. Flannery, "The Olmec and the Valley of Oaxaca."

universales; en cuanto a la costa sur, las lluvias muy fuertes pueden lavar los terrenos y un retraso en las lluvias puede causar pérdidas de cosechas en algunos lugares, pero es más raro que ocurran reveses.

Al elaborar los patrones de intercambio en la costa sur que estamos proponiendo, usaremos el término *largo alcance* para referirnos al intercambio de productos en áreas en extremo extensas, tales como las indicadas por la distribución de la iconografía olmeca. El intercambio *extra-local* se referirá al intercambio fuera del grupo local, pero que involucraba gente de zonas cercanas. El intercambio *local* se referirá al intercambio dentro de un grupo o comunidad.

En la costa sur, la participación más temprana en el intercambio de largo alcance de artículos de influencia, puede muy bien haber ocurrido para facilitar una red comercial ocasional y extra-local a lo largo del gradiente de altitud en el altiplano. Para nosotros sería de esperar que los pequeños grupos políticos más tempranos con cierto rango social, hayan tenido una economía semejante a la de Hawaii descrita por Earle, en la que comunidades individuales tenían un alto grado de autosuficiencia y acceso directo a zonas de recursos críticos para la producción de alimentos.³³ Para la agricultura "de lluvia," la parte norte de la planicie costeña y la bocacosta inferior son las regiones más favorables. Sin embargo, algunos artículos como obsidiana o ciertos minerales que no estaban al alcance allí, podrían haber llegado a la costa a través de un intercambio extra-local con grupos del altiplano. Además, los intercambios tempranos de largo alcance de artículos de influencia, podrían haber sido estimulados también por medio de interrelaciones con gentes jerárquicamente más organizadas, en la "emulación del proceso de rango" descrito por Flannery.

Consideramos posible que las poblaciones agrícolas en Guatemala generalmente hayan estado creciendo, separándose y ocupando más áreas durante el período Preclásico.³⁴ Sería de esperar que el crecimiento y la regulación del intercambio de influencia hayan estado relacionados con el papel que éste desempeñaba en facilitar un creciente intercambio local a lo largo de un axis vertical. Las ventajas del gradiente de altitud dependen no sólo de un control de las diferentes clases de recursos, por ejemplo sal versus tierra cultivable, sino también

33. Timothy K. Earle, "A Reappraisal of Redistribution: Complex Hawaiian Chiefdoms," en *Exchange Systems in Prehistory*, red. T. K. Earle y J. E. Ericson (New York: Academic Press, 1977), pp. 213-29.

34. Véase Joseph W. Michels, *The Kaminaljuyu Chiefdom* (College Park: Pennsylvania State University Press, 1979), pp. 64-98.

de las épocas de cosecha. McBryde señala que las áreas de la bocacosta y las tierras bajas pueden producir, por lo menos, dos cosechas al año en contraste con una en el altiplano; y que el inicio de las cosechas es incierto, de forma que el intercambio amortigua la fluctuaciones en la producción agrícola en diferentes áreas.³⁵

El modelo de intercambio descrito arriba está estrechamente relacionado con las condiciones ambientales de la costa sur. La costa guatemalteca es en general más estrecha que la costa del Golfo, dividida por ríos más pequeños y numerosos y más abrupta en el cambio de elevación para convertirse en montañas altas. Las discusiones sobre la ecología y economía de las tierras bajas se han visto confundidas por una tendencia a minimizar las variaciones en las tierras bajas; sin embargo, las diferencias son considerables.

En comparación con la costa del Pacífico, la costa del Golfo, con sus grandes ríos perezosos y serpentinos, de suaves gradientes, no ofrece un acceso tan rápido a tantos biotopos.³⁶ La costa del Pacífico, mientras que varía en su anchura, es suficientemente angosta como para que el acceso a las diferentes zonas naturales, incluyendo las del altiplano, sea mucho más fácil a pie. Consecuentemente, es más probable que la tierra caliente (menos de 1000 mts. sobre el nivel del mar) sea asociada económicamente al altiplano.

¿Cuáles eran las características principales de la costa del Pacífico para las poblaciones que consistían esencialmente de agricultores sedentarios? La línea costera incluye en su margen varios estrechos estuarios y bahías que ofrecen protección al viajar en canoa, así como sal y fauna acuática. Navarrete discute una ruta acuática precolombina entre la población portuaria de San José en Guatemala y las comunidades costeñas en Chiapas.³⁷ La cantidad de lluvia que cae cerca de la costa es bastante baja, alrededor de 1400 mm anualmente en San José; mientras que, por ejemplo, en los 45 kms que hay entre San José y San Andrés Osuna aumenta a 3533 mm.³⁸ San Andrés Osuna está

35. Felix Webster McBryde, *Cultural and Historical Geography of Southwest Guatemala* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 1947), pp.22-24.

36. Barbara L. Stark, "Prehistoric Ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the Mangrove Swamp," *Vanderbilt University Publications in Anthropology* 18(1977):31.

37. Carlos Navarrete, "The Pre-hispanic System of Communications between Chiapas and Tabasco," en "Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts," ed. T. A. Lee, Jr., y C. Navarrete, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 40(1978):80-81.

38. McBryde, *Geography of Southwest Guatemala*, Mapa 6.

situado en la bocacosta. Hacia el norte, la elevación aumenta muy rápidamente. La abundancia de lluvia a lo largo de la escarpadura inferior, hace que esta área sea hoy muy favorable para el cultivo de café y cacao. En contraste, la zona más cercana a la costa, es más seca y más apropiada para algodón.

No es sorprendente que los centros Preclásicos más grandes parezcan estar localizados en la parte norte de la planicie costera o en la bocacosta inferior, y no cerca de la costa. La mayor abundancia de lluvia en esa área, la hace más propicia para la siembra de casi toda clase de cultivos; y, al mismo tiempo, los recursos marítimos y los de los estuarios, están a sólo un día de camino. Más aun, hacia el norte el rápido incremento en la altitud dispone condiciones cambiantes en cuanto al suelo, drenaje, lluvia y temperatura, así como recursos distintivamente montañoses. Las comunidades cuyas propiedades se encontraban diseminadas a lo largo de, por lo menos, una parte del gradiente de altitud, deben haber gozado de las ventajas que presentaban por una parte, la variedad de recursos naturales y por otra, ligeras diferencias en las épocas de cosecha.³⁹ Las sociedades jerárquicas que incorporaban varias comunidades, pueden haber extendido su "alcance" a lo largo del gradiente de altitud, supuestamente con rendimientos que crecían a medida que el crecimiento de las poblaciones aumentaba la demanda de un intercambio y producción más intensivos.

La importancia para la costa sur de un axis de intercambio norte-sur, ha sido reconocida desde hace mucho tiempo. Shook desarrolló el único modelo económico y demográfico de ocupación e interrelación tempranas en la costa sur, el cual proponía, basado en el crecimiento de las poblaciones, una simbiosis entre los agricultores costeros y los asentamientos del altiplano que se orientaban más hacia industrias especializadas.⁴⁰ No deseamos entrar en detalles en cuanto a la localización zonal de industrias especializadas, pero objetamos a la idea de que las comunidades costeras hayan carecido necesariamente de un desarrollo temprano de especialización ocupacional. Hay tres razones por las que las sociedades de pequeños dominios hayan podido exhibir

39. Véase John Murra, "El 'Control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" en *Visita de la Provincia de Leon de Huanaco (1562)* (Huanuco: Universidad Hermilio Valdizán, 1972), t. 2, pp. 429-76.

40. Edwin M. Shook, "The Present Status of Research on the Preclassic Horizons in Guatemala," en *The Civilizations of Ancient America*, red. Sol Tax (Chicago: University of Chicago Press, 1951), p. 99.

mayor especialización que las comunidades acéfalas: (1) Los individuos de alto rango pudieron haber subvencionado el trabajo de los artesanos.⁴¹ (2) Un mayor tamaño del núcleo social pudo haber hecho posible que los artesanos dedicaran más tiempo a la producción de artesanía y menos a la subsistencia, debido a la creciente demanda de sus productos. La producción y distribución de hojas obsidianas a la zona de apoyo de Kaminaljuyú puede ser un ejemplo.⁴² Además, si un pequeño dominio se involucraba en la intensificación de producción de alimentos, los agricultores, cuya distribución de tiempo se veía afectada, pudieron haberse sentido más inclinados a obtener de especialistas los productos que ellos mismos elaboraban anteriormente.⁴³ (3) Una mayor extensión regional de la sociedad pudo haber incorporado comunidades con recursos distintos, permitiendo especializaciones complementarias.

Los grupos políticos de la costa implícitos en el modelo, pudieron haberse asemejado en sus patrones económicos a los sugeridos por Helms para los pequeños dominios panameños.⁴⁴ Ella señala que algunos pequeños dominios se extendían desde la línea costera hasta las montañas. El asentamiento principal, ocupado por el jefe, a menudo se encontraba situado un poco alejado de la costa, usualmente a lo largo del valle de un río. Especula que el intercambio local también pudo haber ocurrido internamente en algunos pequeños dominios montañosos, dependiendo de la cantidad y el tipo de tierra disponible.⁴⁵ Ella sospecha que hubo intercambio entre grupos políticos montañoses y costaneros adyacentes. Los pequeños dominios panameños, como en otras partes, se encontraban limitados en la cantidad de tierra y poblaciones que podían controlar directamente. Sería de suponer que también en Guatemala se desarrollaron dominios montañoses; un ejemplo es Kaminaljuyú.⁴⁶

41. Véase: Christopher S. Peebles y Susan M. Kus, "Some Archaeological Correlates of Ranked Societies," *American Antiquity*, 42(1977):432; y Michels, *Kaminaljuyu Chiefdom*, pp. 156-87.

42. Michels, *Kaminaljuyu Chiefdom*, p. 182.

43. Véase: Timothy K. Earle, "Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halelea District, Kaua'i, Hawaii," *Museum of Anthropology, University of Michigan, Anthropological Papers*, 63(1978):195; y Richard Blanton, "Origins and Evolution of Market Systems," informe que se presentó en el "Symposium and Workshop: Prehistoric Craft Production," en Tempe, Arizona, 1979.

44. Mary W. Helms, *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power* (Austin: University of Texas Press, 1979), p.66.

45. Helms, *Ancient Panama*, pp.10-15.

46. Michels, *Kaminaljuyu Chiefdom*.

Como lo indicáramos previamente, el axis guatemalteco, a lo largo del cual viajaban mercancías exóticas —y posiblemente conocimientos ritualísticos— corría del este al oeste como lo atestigua la distribución de la iconografía olmeca. En esto también se asemeja la situación panameña del intercambio, en la cual se movían oro, otros objetos y probablemente conocimientos esotéricos, a través de Panamá desde áreas distantes, principalmente a lo largo de rutas costeras. En Panamá, los pequeños dominios costaneros se encontraban en una posición más competitiva que los grupos políticos del altiplano en cuanto a su participación y control de este sistema, porque estos últimos tenían pocos recursos originales y confrontaban mayores dificultades en cuanto a rutas de viaje.⁴⁷

Inicialmente, es posible que los grupos políticos costaneros hayan controlado con éxito ambos axis del intercambio guatemalteco en el sur, en vista de su fácil acceso a las zonas del altiplano y a las rutas costeras. A diferencia de Panamá, no parece que ésta haya sido una situación durable, ya que Kaminaljuyú y El Frutal (combinados con Teotihuacán) dominaron eventualmente el intercambio a través de la mayor parte del altiplano y algunas áreas de la costa del Pacífico también.⁴⁸ Sin embargo, durante los períodos Preclásico Medio y Tardío, la escultura monumental indica que la importación de influencias elitistas iba en sentido inverso; los centros costeros y de la bocacosta invirtieron en y desarrollaron más vigorosamente una cultura material elitista, tal como lo indica la construcción de plataformas, monumentos de piedra, el complejo estela-altar e inscripciones de cuenta larga. Aparentemente, previo al tiempo en que el crecimiento demográfico y la diferenciación política y económica en el altiplano hicieron que esta área fuera más competitiva con las tierras bajas, los centros situados a lo largo de la parte interior de la planicie costera y la bocacosta inferior —talvez dominios complejos o pequeños estados— controlaban la mayor parte del intercambio local y extra-local organizado verticalmente; y participaban en un intercambio de largo alcance de artículos de lujo, organizado horizontalmente. Sería de esperar que hacia fines del período Preclásico y en el Protoclásico se

47. Helms, *Ancient Panama*, p. 34.

48. Véase: Kenneth L. Brown, "The Valley of Guatemala: A Highland Port of Trade," en *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*, red. W. T. Sanders y J. W. Michels (College Park: Pennsylvania State University Press, 1977), pp. 205-395; Michels, *Kaminaljuyu Chiefdom*, pp. 188-94; Parsons, "Bilbao, Vol. 2," pp. 159-64; Nicholas Hellmuth, "Teotihuacan Art in The Escuintla, Guatemala Region," en *Middle Classic Mesoamerica*, red. E. Pasztory, pp. 71-85.

haya reorientado el intercambio de artículos de lujo de un axis horizontal a uno vertical, a medida que las sociedades del altiplano se desarrollaban como competidores económicos y políticos más hábiles.

Hemos elaborado la naturaleza del intercambio local y extra-local dentro de grupos políticos organizados a lo largo de un gradiente norte-sur, así como su articulación en el intercambio de largo alcance, el cual parece haberse extendido del este al oeste a lo largo de la planicie costera. El modelo se basa en las condiciones ambientales, el crecimiento de la población, la ocupación de áreas por agricultores y la temprana aparición de por lo menos, alguna estratificación social. Este no es un modelo de "causa primera," sino uno de interrelación sistemática. Tampoco, no es "completo," en el sentido de que no hemos prestado atención a todas las variables que podían haber sido importantes.

¿Cómo puede aplicarse la evidencia encontrada en El Bálsamo al modelo económico que hemos indicado? Es evidente que hay dos tipos de investigación que son críticos: las fuentes y patrones de distribución de bienes de lujo; y el control y distribución de bienes y recursos a lo largo del gradiente de altitud. De acuerdo al modelo, los centros (por medio de sus élites) deben haber mediado en el intercambio extra-local. Podemos examinar el grado de centralización del control de recursos en El Bálsamo, con el fin de comparar el manejo y la cantidad de recursos en el centro con información similar de lugares más pequeños en los alrededores. Dentro de El Bálsamo es de interés la evidencia de una diferenciación social entre las viviendas, ya que se supone que los ocupantes de más alto rango desempeñaron un papel en el control y la facilitación de un intercambio. La creciente especialización ocupacional y su control es otro punto de interés, presumiblemente relacionado con —pero no totalmente dependiente de— los patrones de intercambio. Esto último involucra primordialmente una especialización zonal o de asentamiento, pero la especialización ocupacional puede también haber operado internamente en los asentamientos por razones anteriormente indicadas.

El modelo propone la siguiente secuencia para los bienes extra-locales: (1) un patrón inicial de adquisición débil o sin centralización alguna (red de comunicación); (2) creciente centralización en la adquisición y procedimiento (si lo hubo) de artículos extra-locales; la centralización puede haber ido acompañada de una creciente especialización ocupacional; y, eventualmente, (3) creciente uso de productos del altiplano y posiblemente la pérdida de control

preeminente entre los grupos políticos del altiplano, por lo menos, durante algunos períodos (aunque en la costa misma, las élites de los centros locales deben haber continuado manejando el flujo de recursos).

En El Bálsamo, esperábamos inicialmente que los objetos mejor preservados serían las conchas, pescados (espinas), obsidiana, implementos para hilar y la alfarería; y, que ellos podían servir para "controlar" la producción y el intercambio a lo largo del gradiente de altitud. Deseábamos caracterizar la economía local de El Bálsamo y determinar qué alimentos u otros productos se derivaban de otras zonas ambientales. Esperábamos usar encuestas de flora y fauna para reconstruir los aspectos de subsistencia en la economía local. No esperábamos obtener mucha información sobre el comercio de largo alcance; el programa de investigación de montículos artificiales aplicado por Clewlow, estaba mejor diseñado para estudiar este tópico. Nuestro interés era encontrar índices de estratificación social en las estructuras, en el espacio y en los artefactos, porque suponíamos que hubo una participación diferencial en el control del intercambio. Al principio no sabíamos hasta qué punto El Bálsamo abarcaría los cambios ocurridos en el período Preclásico descritos en el modelo, pero esperábamos que aclararía, aunque en mínima parte, el segundo paso del modelo. Es apropiado ahora, considerar la evidencia de El Bálsamo tomando en cuenta que el análisis es incompleto y que sólo se ha llevado a cabo una temporada de trabajo de campo.

Investigaciones en El Bálsamo, 1979

En la medida que podemos juzgar, El Bálsamo era uno de los centros más grandes de la costa de Escuintla durante los períodos Preclásico Medio y Tardío, aunque no era un centro en el que se producían y erigían esculturas en cantidad; el mapa esbozado por Shook indica dieciséis montículos artificiales y el mapa de contorno de Clewlow muestra diez.⁴⁹ El montículo más grande, Montículo 5, tiene entre 13 y 14 m de alto. El Bálsamo está ligeramente alineado al este de un axis norte-sur (ver Figura 2) y todos los montículos tienen cerámica superficial similar según Shook y Hatch. Durante el estudio que efectuaron del relleno del Montículo 1, se encontró cerámica de los períodos Preclásico Medio y Tardío. Nuestro análisis de la cerámica de una zona residencial en un terreno inmediatamente al este de la plaza

49. Shook y Hatch, "El Balsamo." El mapa de Clewlow se encuentra inédito.

central no está completo, pero está substancialmente de acuerdo con sus fechas, aunque esperamos que nuestras colecciones serán más del Preclásico Tardío. El sitio y el área circundante se encuentran a la fecha sembrados con caña de azúcar.

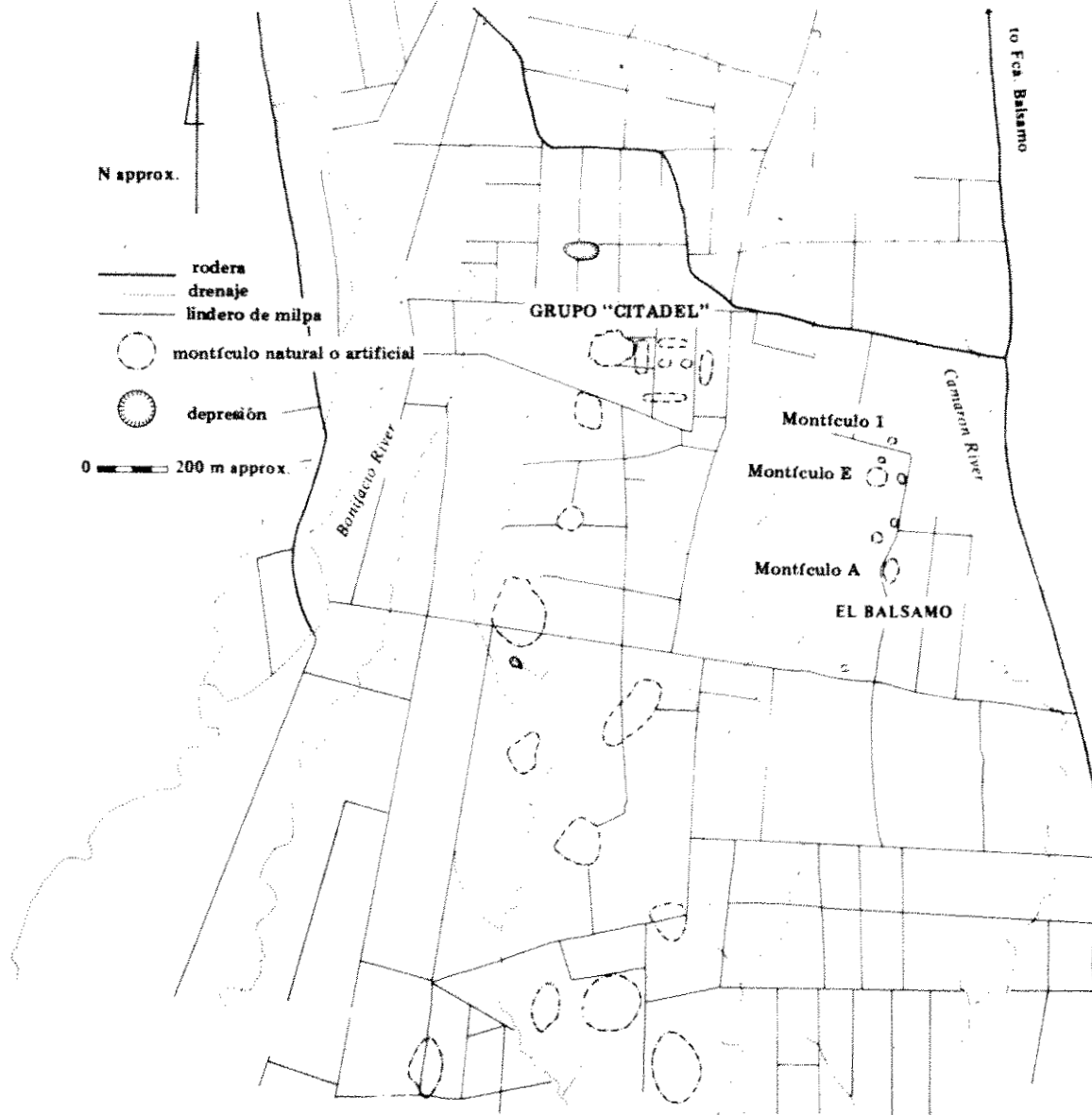


Figura 2. Área alrededor del sitio arqueológico El Bálamo, basada en el trazo de rasgos visibles en una fotografía aérea (la escala no se corrigió).

En el proyecto de El Bálamo, aprovechamos la investigación previa efectuada por Clewlow y su equipo. Los datos que proporciona su estudio nos ayudaron particularmente en la planificación de nuestro

trabajo de campo. Aunque él se concentró en mapear y examinar montículos artificiales, su conjunto de investigadores inspeccionó durante una temporada, los terrenos que en ese momento estaban cortados y quemados, para poder medir el tamaño y distribución de la población alrededor del centro. Los artefactos encontrados en la superficie indicaban ocupaciones dispersas y leves en muchos terrenos, disminuían al incrementar la distancia del centro. Se encontraron a menudo vestigios de ocupación Preclásica en ligeras elevaciones (posiblemente naturales) y en terrenos planos. No habían construcciones *per se*, con la posible excepción de algunos de los montículos artificiales más pequeños, alrededor de la plaza misma.

Decidimos excavar en lugares relativamente cercanos al centro El Bálsamo, porque estimábamos que sería más factible que contuvieran residencias de un nivel social más alto. Si El Bálsamo era una sociedad tipo dominio, entonces en estas áreas las actividades de artesanía y producción pudieron haber sido patrocinados por individuos de alto rango. (Desafortunadamente, no teníamos recursos para examinar zonas residenciales complementarias en terrenos más distantes durante la primera temporada de trabajo de campo.) Hicimos excavaciones en dos terrenos de 60 x 80 m; sólo en uno de los terrenos (el Terreno 2) se encontraron cantidades substanciales de restos de los períodos Preclásico Medio y Tardío (ver figura 3). Los depósitos del Terreno 1 parecen ser mayormente del Clásico Tardío.

En el Terreno 2 dibujamos una muestra estratificada de cuadros de 1 por 1 para pozos de prueba. Nuestra meta era una muestra del 2 por ciento (diez pozos de prueba), pero sólo se llevaron a cabo nueve, debido a limitaciones de tiempo. Además, se dedicó un esfuerzo considerable a llevar adelante la investigación de los rasgos descubiertos a través del programa de pruebas. Sin embargo, intentamos seguir sólo los rasgos encontrados en el estrato superior del terreno, porque no era factible proseguir aquéllos enterrados más profundamente. Se encontraron estratos con vestigios culturales a una profundidad de aproximadamente 1-1/2 metros. Se identificó basura doméstica así como hileras de guijarros las que interpretamos como las bases de muros (ver figuras 4 y 5).⁵⁰ Encontramos en un pozo de prueba lo que parece haber sido una pequeña plataforma enterrada, acompañada de una vasija escondida. La función de las bases de guijarros y la plataforma

50. Barbara L. Stark, E. M. Stewart, L. Heller, M. Hodge, J. Lindly y L. Minc, "Preliminary Report on Residential Investigations at El Balsamo, Escuintla, Guatemala," informe que se presentó en el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1980, Cuadro 4-5.

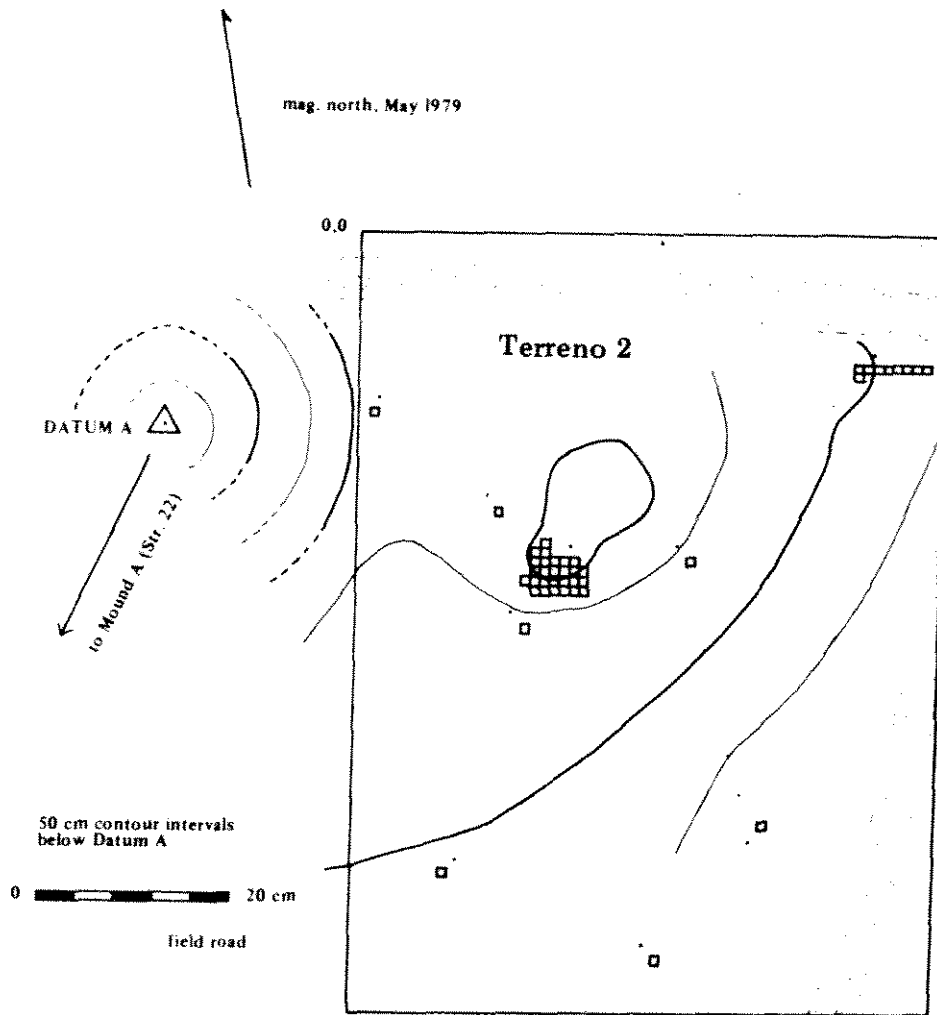


Figura 3. Excavaciones del Terreno 2 en el Bálsamo.

está disputable, pero la evidencia de los artefactos sugiere un contexto residencial.

Los detalles sobre los resultados arqueológicos aparecen en otro lado,⁵¹ y sólo se incluye aquí un sumario selectivo. Los restos de polen, huesos, conchas, y macroflorales eran o muy escasos o no se encontraban presentes. Consecuentemente, la economía de subsistencia de El Bálsamo sigue incierta. Sin embargo, de acuerdo a la interpretación convencional, los fragmentos de mano y metate indicarían la producción de maíz. Los tiestos de discos y posiblemente los fragmentos de contrapesos de rueca (algunos arqueólogos verían estos últimos como intrusiones de un período posterior), sugieren que

51. Stark et al., "Residential Investigations."

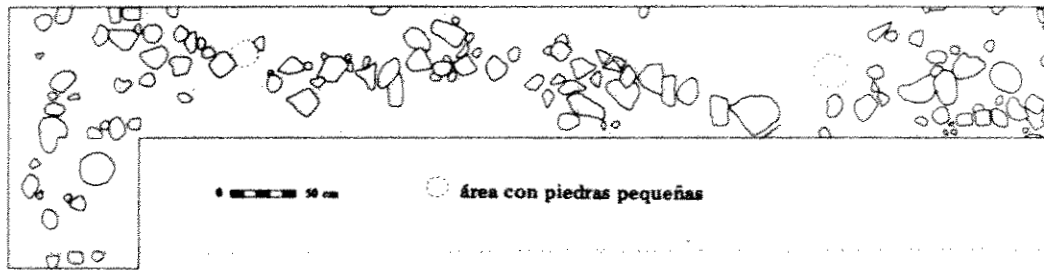


Figura 4. Alineamiento de roca; Rasgo 1b, Terreno 2.

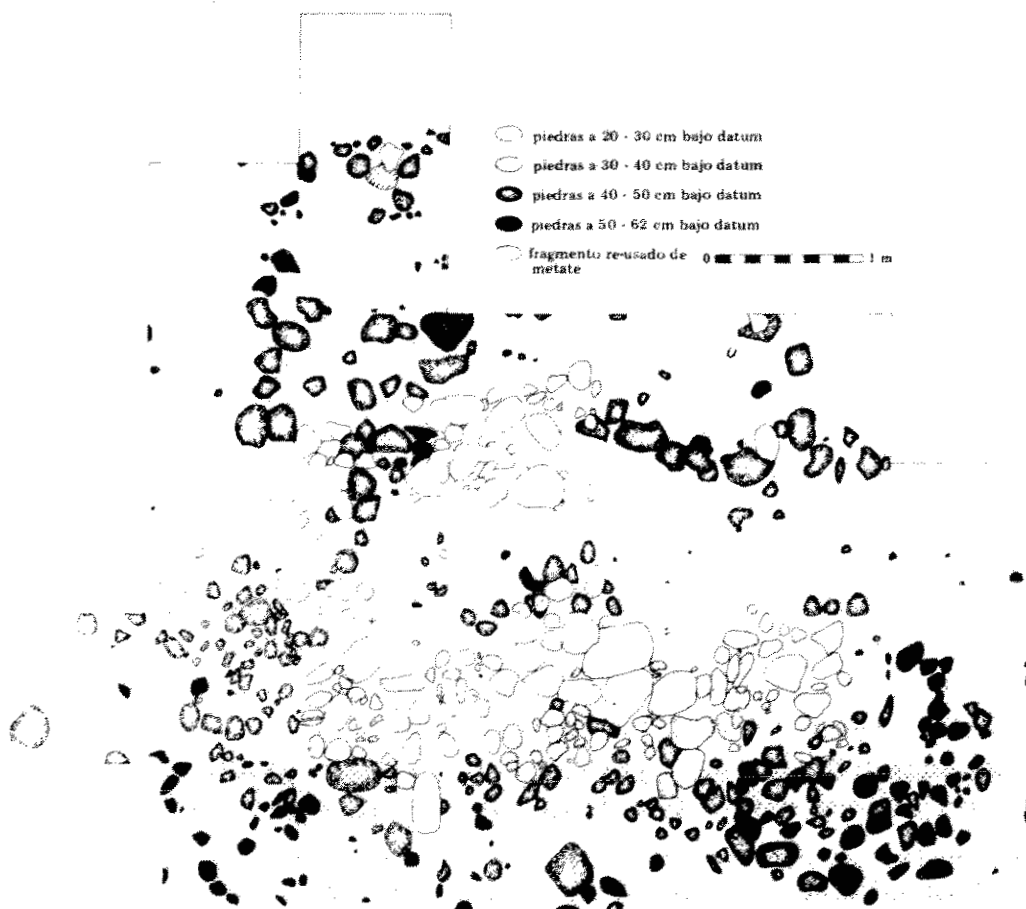


Figura 5. Los cantos rodados de elevaciones más altas se derivan de un alineamiento de roca; Rasgo 1a, Terreno 2. Rocas más profundas (sombreadas) pueden pertenecer a una plataforma subyacente; Rasgo 2a.

hubo procedimiento de fibra, pero las medidas de peso y tamaño son inconclusas en cuanto al tipo de hilo. En el Terreno 2, la frecuencia de ruecas y discos perforados indican que el hilado iba conmensurado con las necesidades familiares y no con el exceso de producción para exportación. De todas maneras, otras zonas residenciales podrían evidenciar diferencias en cuanto al hilado; y la producción de fibra en El Bálsamo debería de mantenerse abierta a discusión pendiente de más investigación.

La falta de información sobre la subsistencia local y la producción para exportación es molesta, porque encontramos evidencia de importaciones extra-locales en el sitio, particularmente la alfarería y obsidiana. Se encontraron pequeñas cantidades de cerámica del altiplano, tal como la Cerámica Blanca de Pasta Blanca, Tipo Sacatepéquez.⁵² Puesto que nuestro análisis de la cerámica no se ha completado todavía, no podemos comentar en detalle la distribución de alfarería del altiplano entre las procedencias del Terreno 2. La cantidad relativamente baja de alfarería del altiplano sugiere que podría representar un producto relacionado con la posición social de El Bálsamo.

Los núcleos de obsidiana se importaban, y en el Terreno 2 se encontraron indicios de la manufactura de hojas. No se usaba ningún otro material para astillas de piedra. Los adelantos en nuestro análisis de obsidiana, permiten una evaluación de los patrones de manufactura de hojas. Una vez que la obsidiana se había limpiado y codificado por computadora, resultaba claro que teníamos evidencia de producción de hojas en el Terreno 2. Sin embargo, evidencia de la elaboración de obsidiana no era en si misma muy útil en relación a los aspectos económicos de interés.

En contraste, la distribución de obsidiana permite una mayor elaboración del modelo. Primero, resumimos los restos de obsidiana de El Bálsamo. Después, tomamos la cuestión de la distribución de la manufactura tanto horizontal como verticalmente en el área de prueba; la distribución horizontal ayuda a determinar el grado de localización de la producción y la distribución vertical atestigua los cambios en la industria.

La obsidiana se clasificó en un grupo de categorías generales (ver Cuadro 1). Para nuestros propósitos, primero teníamos que diferenciar los productos accesorios del astillado de obsidiana, de los residuos domésticos. El procesamiento de la obsidiana no se ejecutaba en un

52. Véase Shook y Hatch, "El Balsamo," pp. 29-30.

taller altamente especializado, porque no se encontró ninguna concentración densa y localizada de astillas.⁵³ Más bien parece que el astillado ocurrió en un contexto doméstico.

Hay una variedad de evidencias de astillado: núcleos prismáticos de hoja; filos de hojas;⁵⁴ "chunks" o trozos irregulares (pedazos sin bulbo de separación identificable, que probablemente representan fragmentación); y, posiblemente escamas tipo "chunk," gruesas y más bien irregulares. Algunas piezas tienen corteza y pueden haberse separado al descortezar. Sin embargo, algunas categorías de obsidiana son ambiguas. Por ejemplo, las hojas irregulares (o sea, no prismáticas) pueden ser productos accesorios del astillado, y algunas hojas prismáticas pueden representar pedazos rotos y desechados durante la manufactura. Sin embargo, en vista de que las piezas de estas dos últimas categorías tienen lados usables, su clasificación es equívoca. Tal vez gran parte de los fragmentos de piedra, como la cerámica y demás artefactos, son residuos domésticos; podría colocarse bajo este rubro la mayor parte de las hojas prismáticas, algunas retocadas de varios modos, y una pequeña cantidad de implementos de escamas retocadas.

Las escamas sin retoque son particularmente ambiguas. Estas son generalmente pequeñas (peso promedio 978 gr., desviación estándar 2.51). Aunque podrían representar cortes, su función es incierta sin un detallado estudio de su uso. En algunos sitios se les ha interpretado como parte de raspadores o ralladores usados en la preparación de la yuca.⁵⁵ Si las escamas sin retoque en El Bálsamo eran astillas desperdiciadas, se derivan presumiblemente del modelado de núcleos. La casi total carencia de implementos bifaciales grandes, hacen del corte bifacial una interpretación poco posible.

53. Véase: Mary Nievens y David Libbey, "An Obsidian Workshop at El Pozito, Northern Belize," en *Maya Lithic Studies: Papers from the 1976 Belize Field Symposium*, ed. T.R. Hester y N. Hammond (San Antonio: University of Texas, 1976), pp.137-49; y Payson D. Sheets, "A Model of Mesoamerican Obsidian Technology Based on Preclassic Workshop Debris in El Salvador," *Cerámica de Cultura Maya*, 8(1972):17-33.

54. Don E. Crabtree, "An Introduction to Flint Working," *Occasional Papers of the Idaho State University Museum*, 28(1972):89, Cuadro 43:5.

55. Green y Lowe, "Altamira and Piedra Santa"; y Dale D. Davis, "Patterns of Early Formative Subsistence in Southern Mesoamerica, 1500-1100 B.C.," *Man*, 10(1975):41-59.

CUADRO 1
Artefactos de Obsidiana del Terreno 2

Categoría General de Artefactos	Frecuencia	Porcentaje Total Aprox.
Hojas prismáticas y secciones	756	43%
Hojas irregulares	19	1
Fragmento de hoja	78	4
Hoja con corteza	17	1
Fragmento de hoja sin corteza	2	0
Escama	267	15
Fragmento de Escama	233	13
Escama tipo "chunk"	57	3
Escama tipo "chunk" sin corteza	15	1
Escama sin corteza	24	1
Fragmento de escama sin corteza	1	0
Núcleo prismático completo	1	0
Fragmento de núcleo prismático	5	0
"Chunk" o trozo irregular	98	6
"Chunk" o trozo irregular sin corteza	12	1
Astilla buril	2	0
Borde o filo de la hoja	3	0
Plataforma del reverso de la hoja	2	0
Hojas con retoque y hojas astilladas usadas	134	8
Escamas con retoque y escamas astilladas usadas	14	1
Otros retoques	6	0
Totales	1746	99%

La obsidiana puede importarse a un sitio en varias formas que incluyen desde nódulos en bruto a núcleos preparados, a implementos acabados, o en alguna combinación de formas. Las dos primeras posibilidades son obviamente las más prometedoras para El Bálsamo. El porcentaje de piezas con corteza encontradas en un ensamblaje se ha usado como un indicador del estado de la materia prima que llegaba a un sitio.⁵⁶ Mientras que es ventajoso hacer una preparación primaria en la cantera para un transporte más eficaz y para la selección de los mejores materiales, el grado de modificación puede variar

56. Payson D. Sheets, "Part One: Artifacts," en *The Prehistory of Chalchuapa*, red. R. J. Sharer.

grandemente.⁵⁷ En el sitio de Chalchuapa, el porcentaje de corteza era normalmente superior al 14 por ciento previo al período Preclásico Tardío, bajando hasta el 7 por ciento o menos en períodos posteriores.⁵⁸ Sheets sugiere que la declinación indica que en tiempos posteriores se llevaba a cabo más preparación en el lugar de origen. Lo comprueba observando los cambios en las cantidades de residuos presentes en dicho lugar. Declara que aún habiendo una preparación substancial, el porcentaje de corteza probablemente no bajará a cero, pero debería bajar abajo del 5 por ciento.

El porcentaje de piezas con corteza en El Bálsamo, en el Terreno 2, varía: las cifras para las principales unidades estratigráficas son (de arriba para abajo): estrato negro, 3.3 por ciento; estrato amarillo-café, 1.6 por ciento; Rasgo 2a (plataforma) y las procedencias asociadas en el estrato amarillo-café, 4.4 por ciento; estrato amarillo-café plomizo, 0 por ciento (las cifras no incluyen corteza cuando se usó como plataforma de golpe, o cuando está localizada en hojas prismáticas corrientes). Las cifras en El Bálsamo están muy por debajo de las del período temprano en Chalchuapa, e indican una preparación de núcleos substancial en otra parte.

Ya hemos descrito el ensamblaje de obsidiana, las categorías diferenciadas como productos accesorios del astillado, y la forma en que se importaba la obsidiana. El próximo paso es determinar cuán localizado era el astillado y cómo cambió la industria con el tiempo. Como lo señaláramos previamente, el contexto de la producción parece haber sido doméstico, pero (al menos en la muestra que excavamos) no involucraba talleres de astillado obvios. Un índice propuesto para los lugares de manufactura de hojas, es la densidad de hojas por metro cúbico de residuario doméstico. Michels usó este índice para el período Clásico Temprano en Kaminaljuyú, proponiendo que una densidad mayor de 36 hojas por metro cúbico, posiblemente refleja una actividad especial implicando producción o consumo.⁵⁹ En Kaminaljuyú, Michels descubrió que los núcleos estaban concentrados en casas con una alta densidad de hojas, lo cual favorecía su interpretación sobre la producción. Algunas procedencias del Terreno 2 en El Bálsamo,

57. Payson D. Sheets, "From Craftsman to Cog: Quantitative Views of Mesoamerican Lithic Technology," en *Papers on the Economy and Architecture of the Ancient Maya*, red. R. Sudrys (Los Angeles: University of California Institute of Archaeology, 1978), p. 42.

58. Sheets, "Artifacts," p. 9.

59. Michels, *Kaminaljuyu Chiefdom*, p.168.

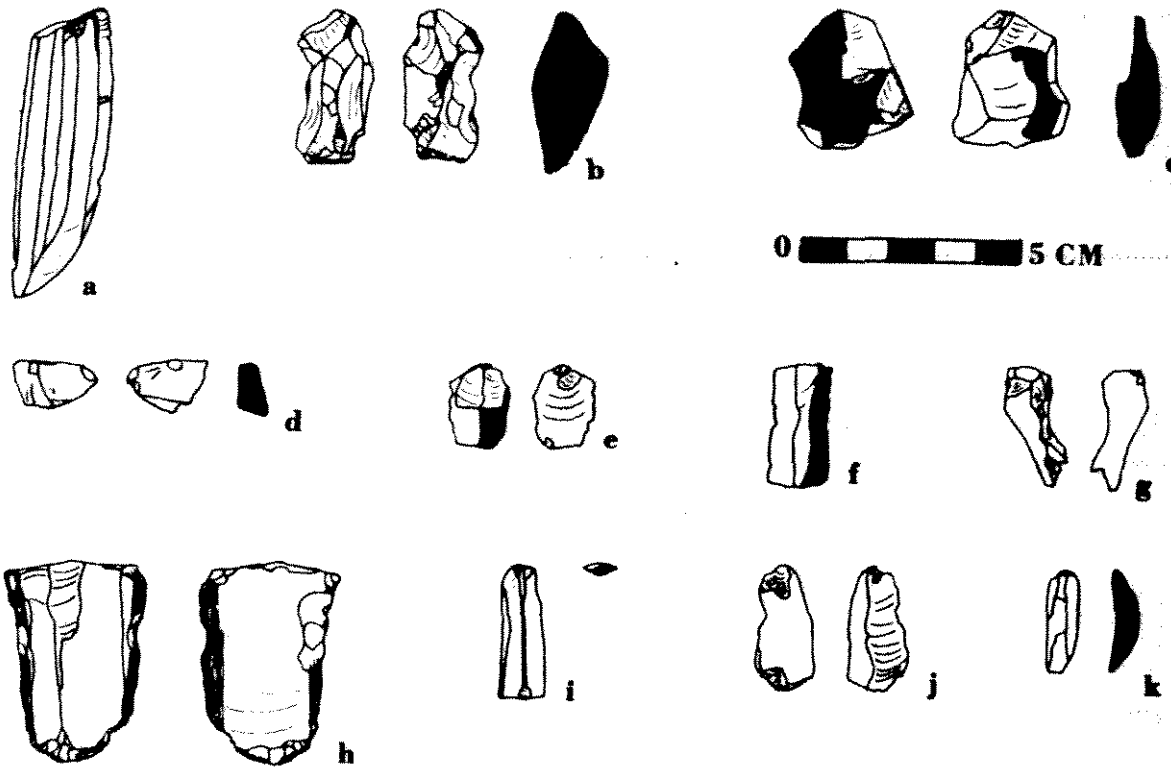


Figura 6. *a*, Núcleo prismático roto: se intentó una nueva plataforma de la cual se extrajeron sólo dos hojas. *b*, Trozo irregular; los lados (dorsal y ventral) son inciertos. *c*, Escama tipo "chunk" con corteza; vista ventral y sección (lado ventral a la derecha). *d*, Escama tipo "chunk"; vista ventral al centro, sección a la derecha (el lado ventral está a la izquierda). *e*, Escama con corteza; vista dorsal a la izquierda. *f*, Hoja con corteza; vista dorsal. *g*, Filo de hoja; lado dorsal a la izquierda. *h*, Hoja grande retocada; vista dorsal a la izquierda. *i*, Hoja sin retoque; vista dorsal a la izquierda, vista de plataforma puntiaguda a la derecha. *j*, Hoja irregular; vista ventral a la izquierda. *k*, Hoja irregular; vista dorsal a la izquierda, sección a la derecha (el lado dorsal está a la derecha).

exceden de 36 hojas por metro cúbico; por ejemplo, el depósito amarillo-café situado inmediatamente afuera de la plataforma, Rasgo 2a, tenía 32 hojas prismáticas en .82 metros cúbicos, o una densidad de 39.02 (excluyendo bordes o filos de hojas, hojas irregulares, fragmentos de hojas, hojas sin corteza y plataformas del reverso de las hojas).

Sin embargo, una comparación formularia con los resultados obtenidos por Michels podría resultar equivocada. Primero, en el sitio

de Chalchuapa, Sheets señala que la frecuencia de hojas en general tiende a incrementar a través de los períodos Preclásico Medio y Tardío y Clásico.⁶⁰ Segundo, la disponibilidad de obsidiana y por consiguiente las densidades de hojas, podrían estar deprimidas en sitios como El Bálsamo, distantes de los lugares de origen. Tercero, los conteos de hojas son sensitivos a las condiciones de deposición que afectan los objetos fragmentados. Consecuentemente, preferimos concentrarnos en comparaciones de densidades de cortes y otras categorías de artefactos en El Bálsamo, entre las procedencias principales del Terreno 2. Es necesario considerar las densidades por volumen de sedimento excavado, porque los diferentes estratos no se muestrearon proporcionadamente. Un problema potencial con el análisis de densidad es que los diferentes estratos no reflejan necesariamente condiciones de deposición naturales y constantes. Volveremos a ocuparnos de este problema más adelante, después de presentar nuestros resultados. Nuestra discusión se basa en análisis hechos por Lynette Heller.

En la Figura 7 están trazadas las densidades por metro cúbico de categorías de artefactos seleccionadas, por varias unidades de procedencia. La capa de ocupación más profunda, el depósito amarillo-café plumizo (total de piezas de obsidiana, 47), no contenía obsidiana con corteza ni núcleos o filos de hojas. Se encontraron "chunks" o trozos irregulares, por lo que inferimos que debe de haber ocurrido algo de astillado, aunque hay bastante menos evidencia de esto en componentes subsiguientes. Con base en la incidencia de "chunks" o trozos irregulares, fragmentos de núcleos y escamas tipo "chunk," el estrato amarillo-café plumizo difiere del estrato amarillo-café superimpuesto a un nivel de .01 (usando una prueba de chi-cuadrado).

En el estrato amarillo-café trazamos separadamente la posible plataforma, Rasgo 2a (incluyendo depósitos adyacentes inmediatamente afuera y arriba de ésta; total de piezas de obsidiana, 273), porque una prueba de chi-cuadrado de las piezas con corteza y el total de piezas de obsidiana reveló una diferencia significativa (alfa igual a .01) entre la plataforma y el estrato amarillo-café restante (el conteo total de obsidiana en este último es de 319). El Rasgo 2a tiene la más alta densidad de obsidiana y la más alta densidad de cortes entre todas las unidades de procedencia más importantes. En contraste, en el depósito del suelo superior, las bases de cantos rodados en el estrato negro (Rasgo 1a, conteo total 659; y Rasgo 1b, conteo total 128) no difieren en forma

60. Sheets, "Artifacts," p. 74.

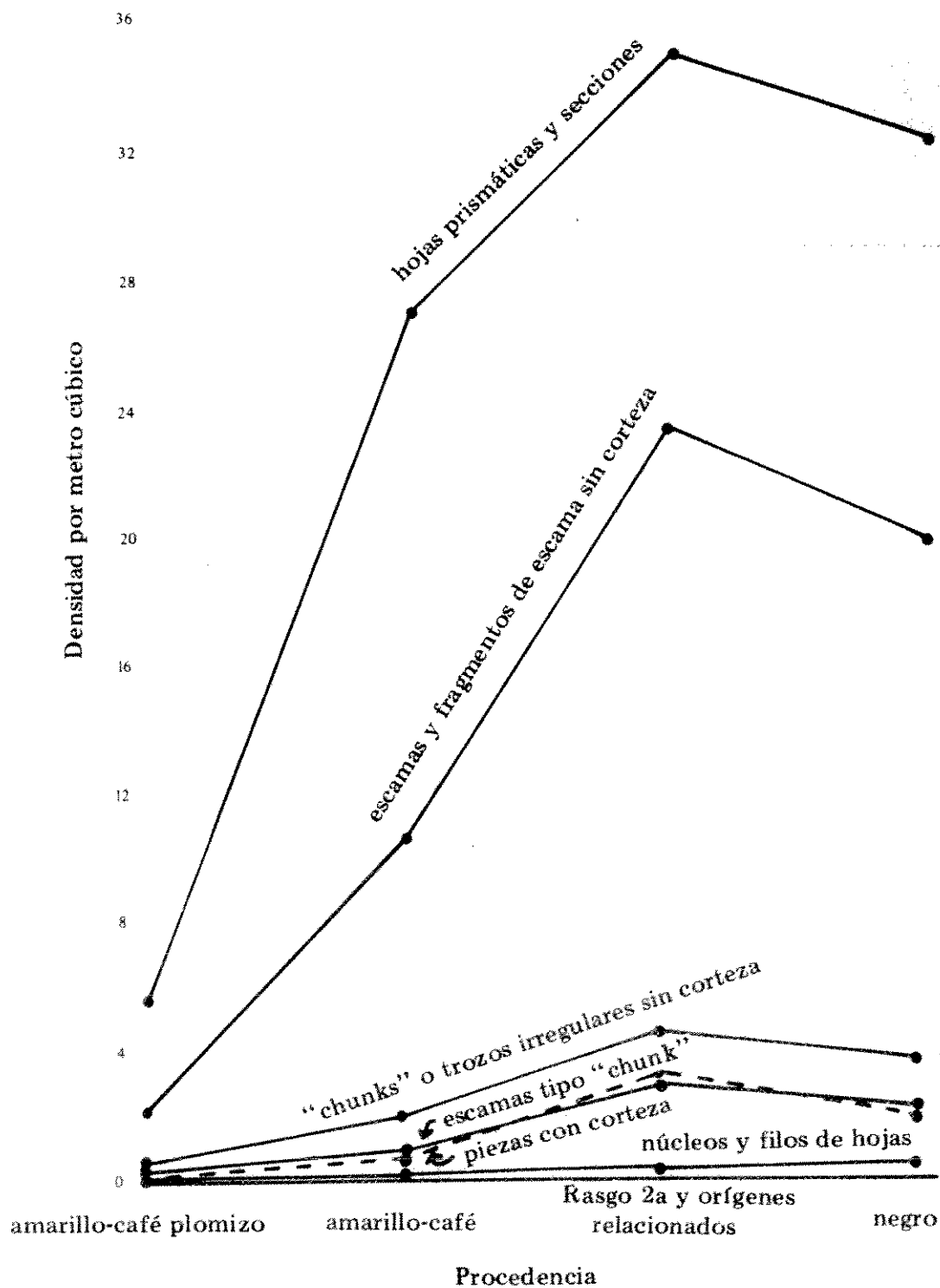


Figura 7. Densidades de categorías seleccionadas de artefactos de obsidiana en los principales grupos de procedencia.

significativa del suelo sin rasgos (conteo total 206) en cuanto a la incidencia de piezas que llevan corteza; el Rasgo 1a no difiere en el total de piezas de obsidiana del suelo negro sin rasgos, pero el Rasgo 1b tiene una frecuencia más baja y significativamente diferente (alfa de .01 usando la prueba de chi-cuadrado).

Hay dos resultados en nuestro estudio de distribución, basado en las densidades de obsidiana por volumen de depósito. Primero, la plataforma presumible, Rasgo 2a, y especialmente el sedimento inmediatamente afuera de ésta, contenían una densidad de astillas desperdiciadas y un total de piezas de obsidiana que estadísticamente eran significativamente más altas. Por lo tanto, a pesar de la falta evidente de "talleres," había, por lo menos, una localidad más activamente involucrada que las otras en la elaboración de obsidiana. Aunque la información arquitectónica que se tiene hasta la fecha es escasa, el rasgo más estrechamente asociado con el astillado también implicaba la mayor inversión laboral, una variante vista a menudo como un índice de posición social. Resulta claro que con tan pocos rasgos excavados, no podríamos proponer con seguridad que una mayor inversión laboral equivale a una posición social más alta, aunque obviamente ésta es una vía de investigación prometedora. Sin embargo, con base en su proximidad de la plaza, consideramos que toda el área del Terreno 2 es posiblemente una zona de influencia. La pregunta es si hay una diferenciación significativa dentro de la misma.

Una segunda conclusión que se deriva del estudio de distribución, trata de los cambios que ocurrieron con el tiempo en la manufactura de obsidiana. La Figura 7 muestra crecientes densidades de todas las categorías de artefactos creadas con el tiempo, siempre y cuando descontamos temporalmente la plataforma, Rasgo 2a, la cual es un depósito localizado en el estrato amarillo-café. Las crecientes densidades de obsidiana sugieren una intensificación en la producción y uso de obsidiana. Al mismo tiempo, las relaciones entre las densidades de las varias categorías permanecen bastante constantes, lo que interpretamos como una manifestación de que no ocurrieron cambios radicales en la naturaleza del origen y manufactura dentro de la secuencia del Terreno 2. Sin embargo, una alternativa en la interpretación del patrón es que la deposición de artefactos en general aumentó invariablemente por volumen de depósito durante la secuencia de El Bálsamo, talvez debido a la disminución en la deposición de sedimento en vez de a un cambio real en la deposición de artefactos. Sin embargo, podemos eliminar esta última interpretación. Con respecto a

los pozos de prueba, los residuos de fragmentos de tiestos por nivel muestran que disminuyen en los estratos más profundos. También, una comparación, nivel por nivel, de fragmentos de tiestos y obsidiana muestra muchos casos de patrones marcadamente discrepantes. Por lo tanto, concluimos que la intensificación de la producción y uso de obsidiana es un fenómeno cultural. Actualmente, el patrón de obsidiana en el Terreno 2 sugiere que la obsidiana era importada y elaborada por familias importantes, y que su participación en esta actividad económica aumentó. Un incremento de la centralización en la adquisición y manufactura de artículos extra-locales es una expectativa de nuestro modelo económico. No estamos en posición de comentar directamente sobre la centralización sin otra temporada de trabajo de campo, dedicada al examen de áreas residenciales más distantes. Sin embargo, es razonable deducir que con la imposición de un control central sobre la importación y manufactura, la intensificación de la elaboración y uso puede resultar de dos maneras: (1) o las élites en El Bálsamo podían alcanzar un control directo de las fuentes de materia prima y fomentar o imponer un incremento del intercambio; (2) o podían concertar con las élites de las áreas de origen un arreglo cooperativo de incremento en el intercambio. Sin embargo, no hay razón obvia para esperar que un intercambio familiar, basado en una red de comunicación, haya sufrido una secuencia de intensificación como ocurre en el Terreno 2. Sería de esperar que el abastecimiento, producción y uso hubieran permanecido relativamente estables una vez que se había alcanzado un equilibrio entre la demanda local y los costos involucrados en la obtención de obsidiana.

En contraste, las élites pudieron haber reducido los costos de abastecimiento a través de economías de escala, podían intensificar la producción en respuesta al crecimiento de la población o a la ampliación de su dominio político, y probablemente enfrentaban una serie de situaciones competitivas que afectaban el nivel de abastecimiento, producción y uso. Puede muy bien haber existido competencia entre individuos de alto rango y competencia con grupos vecinos, potencialmente sobre tierra (y otros recursos) y fidelidad entre la población común. Además, el control del intercambio mismo podía ser un elemento clave para alcanzar una posición social elevada.⁶¹ Por

61. Carol A. Smith, "Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The Organization of Stratification in Agrarian Societies," en *Regional Analysis, Vol. 2: Social Systems* (New York: Academic Press, 1976), pp.309-74.

consiguiente, la centralización política puede haber estado acompañada de un incremento en la importación, elaboración y uso de recursos forasteros o extra-locales ya fuera como un reflejo del aumento de poder político y económico de la élite sobre el comercio mismo, o como un "servicio" para satisfacer la demanda local, desplegar habilidades de liderazgo y promover la lealtad entre la población.

El análisis de la obsidiana ha provocado una extensión de nuestro modelo: además de la centralización de los controles económicos, agregaríamos la intensificación de la importación y uso de recursos no locales, como un reflejo de rivalidades competitivas entre las élites. Aunque hemos usado la evidencia encontrada en El Bálsamo para revisar nuestro modelo, advertimos que ésta se encuentra esencialmente sin comprobar, ya que se necesita de tipos de información adicionales para poder hacerlo. Los restos arqueológicos indican un intercambio a lo largo del gradiente de altitud, un rasgo de nuestro modelo económico, pero no hemos establecido todavía si el control de los recursos importados se volvió centralizado y hasta qué extremo. La centralización parece posible en vista de la cercanía de la elaboración de obsidiana a la plaza central. La secuencia de El Bálsamo pertenece aparentemente a la etapa media tardía del modelo que proponemos, durante un tiempo en que se habían desarrollado élites locales en la costa sur y el intercambio estaba cada vez más reorientado hacia el axis norte-sur. Aun cuando el registro arqueológico de El Bálsamo ha sido menos que generoso, especialmente en cuanto a restos orgánicos y otros rasgos además de las construcciones de piedra, las distribuciones de artefactos prometen resolver aspectos claves sobre patrones sociales y económicos en este lugar. Además, parece necesario examinar asentamientos contemporáneos a lo largo del gradiente de altitud para formarse un cuadro económico más completo, no sólo para obtener una perspectiva regional, sino también porque una mejor conservación en otras partes puede ayudar indirectamente a compensar la conservación restringida en El Bálsamo.